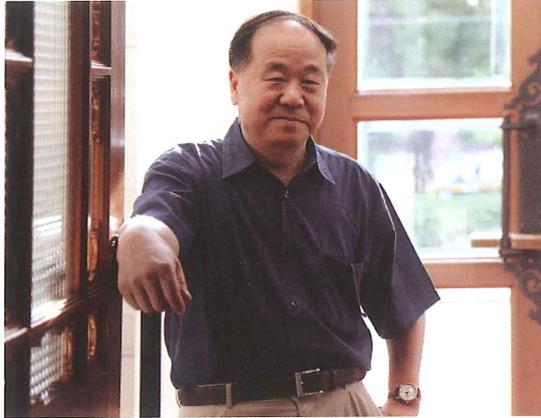


Premio Nobel de Literatura 2012

MO YAN

Rosa Basante Pol



Mo Yan

El 11 de octubre de 2012, la Academia Sueca comunicó, en Estocolmo, que el escritor chino Mo Yan había sido galardonado con el Premio Nobel de Literatura 2012.

La concesión se fundamentaba, según ha destacado el jurado, en la importancia que supone la aportación literaria de la obra de Mo Yan en la que el autor «combina los cuentos populares, la historia y la contemporaneidad con un realismo alucinante».

La Academia Sueca confirmó que Mo Yan, al recibir, vía telefónica, la noticia en su domicilio, se ha mostrado «lleno de alegría y asustado». La recomendación de su obra *Las baladas del ajo*, novela realista, no es algo casual, tal vez es el reflejo de la China rural en la que se denuncia la denigrante situación de miseria en la que un gobierno puede con violencia oprimir a los ciudadanos mediante políticas desastrosas que les llevan a la ruina; sin embargo, la dura crítica social no impide al autor reflejar la ternura del ser humano.

Su amplia producción literaria, pero sobre todo su novela *Sorgo rojo*, cuya versión cinematográfica realizada en 1987, bajo la dirección del genial director Zhang Yimou, alcanzó un notable éxito, ha permitido a Mo Yan alcanzar una gran popularidad en su país, lo que conlleva servidumbres intelectuales a la par que compromisos políticos, o ausencia de los mismos, y este sea tal vez el lado más criticado del reciente premio Nobel. No es extraño, pues, que disidentes como Ma Jian, prohibido en China por obras como *Pekín en coma*, acusen a Mo Yan de su tolerancia y “mudez” ante un régimen autoritario cual el del Partido Comunista Chino y la falta de libertades en Pekín; presumiblemente, el significado del nombre literario Mo Yan (su verdadero nombre es Guan Moye), en idioma mandarín “abstente de hacer comentarios”, sea la justificación de los asertos precedentes.

No obstante, su mensaje es diferente, o al menos un tanto ambiguo, en función del auditorio. Así, durante un discurso pronunciado en la Universidad Abierta de Hong Kong, tal vez porque allí se respiran aires de libertad más puros que en la de Pekín, confesó ante un gran número de estudiantes que en un país como China no es bueno hablar demasiado porque no siempre son bien aceptadas las opiniones sinceras, a lo que añadiríamos que donde no hay libertad conviene ser prudente, toda una declaración de intenciones, ya dice un proverbio: “uno es dueño de sus silencios y esclavo de sus palabras”.

Respecto a su tolerancia con las autoridades chinas, además de en el antedicho y otros foros, Mo Yan no elude este tema, hablando de ello en su discurso pronunciado, el día 7 de diciembre de 2012, en Estocolmo, en el solemne acto de entrega de los premios Nobel¹:

“Cuando escribí las novelas del tipo de Las baladas del ajo, es decir, las novelas realistas, el mayor problema que se me presentó no era que tuviera miedo de enfrentarme a las oscuridades sociales y criticarlas, sino cómo controlar la pasión ardiente y la furia para no desviarme hacia la política ni alejarme de la literatura. No quiero escribir una crónica de los acontecimientos sociales. Un novelista es parte de la sociedad, por lo que es natural que tenga sus propias opiniones e ideas; sin embargo, cuando está escribiendo debe ser justo, debe respetar a todos los personajes igual que respeta a las personas reales. Siempre y cuando se cumpla este requisito, la literatura

¹ Cf. texto parte del Discurso pronunciado por Mo Yan ante los miembros de la Academia Sueca y autoridades, cuyo *copyright* es propiedad de FUNDACION NOBEL 2012

puede nacer de la realidad e incluso superarla, puede preocuparse por la política pero estar por encima de ella”.

Y es más sin menoscabo de lo antedicho, Mo Yan respalda, expresa y públicamente, en su discurso la política llevada a cabo en China en los siguientes términos:

“Tengo que confesar que si no hubiera sido por los grandes progresos y el desarrollo de la sociedad china durante estos treinta años, por la apertura y la reforma, no existiría un escritor como yo”.

Sin embargo, estas manifestaciones fueron decepcionantes para los que esperaban una mayor independencia de Mo Yan del régimen chino, pero él insiste que realidad, ficción y respeto deben ir de la mano y que la literatura ha de estar por encima de la política, algo que tras la entrega de los premios reivindicó, de nuevo, al afirmar que el compromiso político y el género literario han de estar claramente separados.

Su modo de pensar es respetable, pero es para muchos intelectuales de difícil justificación. En cualquier caso, lo cierto es que China celebra abiertamente que uno de sus ciudadanos haya sido galardonado con el premio Nobel de Literatura 2012. No es extraño dada la actitud, ya referida, de Mo Yan tolerante, o presumiblemente ambigua, con el “poder” chino, algo inusual, máxime cuando en años anteriores el premio fue concedido a ciudadanos chinos encarcelados o extrañados por su oposición al gobierno y la noticia no fue difundida ni celebrada en China.

En el año 2000, Gao Xingjian obtuvo también el Nobel de Literatura, pero ya no vivía en China, de la que se había exiliado en 1987, y no por casualidad todavía sus libros están prohibidos en este país. Sirva otro ejemplo: el disidente Liu Xiaobo, líder de los firmantes de la “Carta 08” en demanda de la democracia en su país, se enteró de que había sido galardonado con el Nobel de la Paz 2010 en la cárcel, en la que había sido recluso para cumplir la condena de 12 años que le había sido impuesta por el referido “delito”.

De igual modo, cuando el Dalai Lama recibió la noticia de que le habían concedido el Nobel de la Paz, por su lucha por la causa tibetana, ya se había exilado a la India.

Lo mismo puede argumentarse de los científicos chinos: Tsung Dao Lee, Chen Ning Yang, Samuel C.C. Ting, Roger Y. Tsien, Yuan T. Lee, Steven Chu, Daniel C. Sui, que

cuando les fue otorgada tan prestigiosa distinción habían cambiado de nacionalidad para poder desarrollar sus investigaciones en otros países, Estados Unidos o Reino Unido preferentemente.

Este hecho está provocando que a través de las redes sociales circulen opiniones y comentarios en torno a buscar los motivos de porqué los científicos chinos residentes en este país asiático no alcanzan este galardón. ¿Es por falta de medios o por falta de libertad? Muchos se formulan demandando una respuesta, y ello, junto a otras cuestiones semejantes, está generando, en una parte importante de la sociedad china, un clima de descontento que desemboca en un aluvión de protestas, dirigidas a los dirigentes chinos, en demanda de mayor libertad y abolición de la censura cosechando apoyos de periodistas e intelectuales.

■ Apuntes para una sucinta biografía

Guan Moye nace en 1955 en el distrito Dongbei de Gaomi, pueblo de la provincia oriental de Shandong, en el seno de una familia de campesinos. Último de varios hermanos, su infancia estuvo siempre amparada por el manto protector de su madre, a la que él adoraba². Genéticamente feo, como él se describe, esta cualidad le acarreó burlas y hasta golpes que le propinaban sus compañeros ocasionándole momentos de tristeza y más de una lágrima. La grandeza de las enseñanzas de su madre alabando la auténtica belleza, la interior, se pone de manifiesto cuando le dijo:

“Hijo, no eres feo. Eres un chico normalito, ¿cómo puedes decir que eres feo? Además, si sigues siendo un joven de buen corazón y sigues haciendo cosas buenas, aunque fueras feo de verdad, te convertirías en un chico guapo”³.

Estas enseñanzas dejaron huella contribuyendo a forjar su voluntad de tal modo que cuando alguien se burlaba de su físico el recuerdo de su madre le ayudaba a reaccionar; él mismo lo relata así en su discurso:

“Cuando me mudé a la ciudad, unas personas que habían recibido una buena educación hacían chistes tontos sobre mi cara, a veces a mis espaldas o incluso delante

² En su discurso, ya citado, cuyos derechos pertenecen a la FUNDACIÓN NOBEL, pronunciado en Estocolmo, recoge todo lo aquí expuesto.

³ Cf. Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 2012 por Mo Yan en Estocolmo.

de mí. En aquellos momentos, las palabras de mi madre regresaban a mi cabeza, me tranquilizaban y me daba cuenta de que era yo el que tenía que pedirles perdón”.

La discreción fue algo que aprendió de sus padres. En un país con ausencia de libertad de expresión, no estaba bien visto alguien hablador que incluso podía acarrear problemas a la familia, motivo por el cual no había que provocar. Mo Yan deja constancia de ello en su relato *Toro* afirmando que esto forma parte de la historia de su pubertad.

El consejo de sus padres para que fuera un chico generoso, tranquilo y callado, chocaba con su capacidad y clara disposición para hablar, pues argumentaba que como dice un refrán chino:

“Es fácil cambiar de dinastía, es difícil modificar la personalidad” y su personalidad, su gusto por manifestar sus sentimientos o relatos, su clara predisposición para ello, no cambiaron, por ello tal vez resulta un tanto irónico que su nombre literario, Mo Yan, signifique “no hables”.

A edad temprana tuvo que abandonar la escuela. En su casa le necesitaban, no obstante su frágil salud no le permitía excesivos esfuerzos, por lo cual sus padres le dedicaron a apacentar el rebaño en un prado abandonado. Su actitud era la de un chiquillo al que le gustaba hacer otra cosa:

“En el prado solté al ganado y lo dejé pacer por su cuenta. Bajo el cielo de un color azul tan intenso que parecía un océano inacabable, en ese prado verde tan vasto que no se veían sus límites en ninguna dirección, no había nadie excepto yo y no se podía oír a nadie excepto el piar de los pájaros. Me sentía muy aislado, muy solo, como si mi espíritu se hubiese escapado y solo me quedara un cuerpo vacío. A veces me tumbaba en el prado viendo las nubes que flotaban vagamente y muchas imágenes irreales y sin sentido venían a mi cabeza”.

Su imaginación se desbordaba, la creatividad se manifiesta, el relato recogido en su discurso apelando a los cuentos de animales milenarios es de una gran belleza:

“En mi pueblo se difundían unos cuentos sobre los zorros milenarios que podían convertirse en mujeres hermosas. Por eso imaginaba que a lo mejor una de esas hermosas mujeres en la que se había convertido un zorro vendría y me acompañaría mientras cuidaba al ganado, pero ella nunca apareció. Sin embargo, hubo una vez que

“En el otoño de 1984 aprobé el examen de ingreso y me incorporé a la Facultad de Literatura de la Academia de Artes del EPL (Ejército Popular de Liberación). Gracias a las indicaciones y a la ayuda de mi apreciado profesor, el famoso escritor Huaizhong Xu, conseguí elaborar algunos relatos y novelas cortas, tales como 秋水 (El agua otoñal), 枯河 (Río seco), 透明的红萝卜 (El rábano rojo invisible), Sorgo rojo, etc. En el agua otoñal, apareció por primera vez el nombre de mi pueblo natal: El distrito Dongbei de Gaomi, y a partir de ese momento, me sentí un campesino vagabundo que por fin ha encontrado el campo que buscaba, un escritor perdido que ha encontrado su propia fuente de inspiración”.

Él mismo describe en su discurso de recepción del Nobel al que nos venimos refiriendo, la manera en la que se inició en el arte de escribir con estas palabras:

“Ir al mercado a escuchar cuentos es la primera página del libro de mi vida. En aquella época sólo era un chico a quien le fascinaban los cuentos y las palabras que se usaban para contarlos... Creía que todas las cosas tenían su espíritu. Cuando me encontraba con un árbol alto y grande, tenía ganas de expresarle mis respetos. Cuando veía un pájaro, me preocupaba cuándo se convertiría en un ser humano. Cuando veía a un desconocido, dudaba si sería un espíritu de animal metido en un cuerpo humano”.

No olvida elogiar a sus mayores de los que aprendió por su experiencia y se declara lector que admira la obra literaria del escritor estadounidense William Faulkner y del colombiano Gabriel García Márquez, fuentes de inspiración, aunque como él mismo manifiesta:

“Durante dos años seguí los pasos de estos dos maestros, pero luego me di cuenta de que tenía que alejarme de ellos. Esto lo expresé en un artículo: “Estos dos maestros son como dos hornos al rojo vivo y yo como un trozo de hielo, por lo que si me acercase mucho a ellos me evaporaría”.

Es decir, la tradición y los maestros consagrados los valora, pero reconoce que aunque fueron móviles impulsores del proceso creativo durante años le hicieron comprender, también, que:

“Cada escritor ha de tener una especialidad” y ha de ser “altivo y decidido en su producción literaria”.

Por ello, hay que crear tu propio estilo, huir del plagio, de lo contrario te autodestruyes; motivo por el cual Mo Yan comenzó a brillar con luz propia haciendo algo para él sencillo, que no era otra cosa que contar cuentos a su manera, que puedan llegar a cualquier lector, en los que lo vivido, la experiencia, no impida volar a la imaginación:

“Mi manera es la misma de los cuentacuentos del mercado de mi pueblo, a quienes conocía muy bien; es también la manera de mis abuelos y los ancianos de mi pueblo natal. Sinceramente, cuando cuento mis cuentos, no puedo imaginar quiénes serán mis lectores. A lo mejor, es alguien como mi madre, o alguien como yo. Mis cuentos son mis experiencias del pasado, como por ejemplo lo es, en Río seco, aquel chico al que pegan de manera horrible; en El rábano rojo invisible, lo es aquel chico que no habla nada desde el principio hasta el final de la obra. Igual que a él, mi padre una vez me pegó terriblemente debido a un error que cometí... Por supuesto, cuanto más singulares sean las experiencias personales, más se incluirán en las novelas, pero las novelas deben ser imaginarias y fabulosas, no pueden incluir experiencias sin más”.

Desde este planteamiento el autor justifica, con matices, porqué muchas personas consideran como su mejor novela *El rábano rojo invisible*:

“No la contradigo, tampoco la admito, pero, de todas formas El rábano rojo invisible es la más emblemática de mis obras y destaca por su profundo significado. Ese chico de piel oscura que tiene una capacidad incomparable para aguantar toda clase de sufrimientos y otra capacidad sobresaliente para percibir los pequeños cambios de la vida es el espíritu de esta novela. Aunque he creado muchos personajes después de este, ninguno puede compararse con él porque prácticamente es el entero reflejo de mi espíritu. O mejor dicho, entre todos los personajes creados por el mismo escritor siempre habrá uno superior a los demás; este chico callado es de ese tipo, que no habla nada pero que es capaz de dirigir al resto de personajes y observar las maravillosas actuaciones de los demás en un escenario como el distrito Dongbei de Gaomi”.

El pensamiento de Mo Yan ha sufrido a lo largo de estas últimas décadas una transformación. El discurso político oficial difundido en la época y durante la Revolución Cultural, de que los buenos eran perfectos y los malos no tenían nada bueno, ha derivado en este otro:

“En la vida real, no hay una línea que separe a unos de otros”

y ello ha conllevado otro modo de encarar la vida; no obstante Mo Yan ha sido duramente criticado por su negativa a suscribir una petición firmada por otros 134 galardonados con el Nobel, el Dalai Lama entre otros, que solicitaban la excarcelación de su paisano Liu Xiaobo, condenado a 11 años de prisión por su lucha a favor de la democracia en China. Liu Xiaobo, Nobel de la Paz en 2010, no pudo asistir a Estocolmo a recoger el premio, y su esposa, Liu Xia, se encuentra bajo arresto domiciliario. La crítica le señala por su falta de compromiso a lo cual, cuando es preguntado al respecto, Mo Yan responde que apela a su independencia.

Su ambigüedad no obstante queda patente en más de una ocasión, ni si ni no, o tal vez hace suyo ese proverbio chino de que “hay que ser como el bambú, moverse siempre en la dirección del viento” porque en el caso referido, cuando se le inquirió acerca del tema, tras la concesión del Nobel, la respuesta fue rotunda: “me gustaría que Liu obtuviera la libertad lo antes posible”.

El premio Nobel sirvió, entre otras cosas, a Mo Yan para ser conocido a nivel mundial. No obstante, su lanzamiento y popularidad fue debido a la adaptación cinematográfica, en 1988, de su novela *Sorgo Rojo*, dirigida por Zhang Yimou y protagonizada por la actriz Gong Li, premiada con el Oso de Oro del Festival de Berlín. Ambientada, como muchas de sus obras, en los pueblos de su provincia natal que le vieron crecer y pasar hambre, *Sorgo rojo* retrata la azarosa vida de una joven que es vendida al dueño leproso de una destilería durante los violentos años de la ocupación japonesa (1931-1945).

Esta no fue la única adaptación al cine de sus obras. En el año 2000, el mismo director llevó a la gran pantalla *Happy Times* y más tarde, en 2003, Huo Jianqi dirigió *Nuan*, sin embargo, a partir de la concesión del Nobel, la popularidad de Mo Yan se ha incrementado, en España e Hispanoamérica, al igual que las ventas de sus libros, muchos de los cuales han sido editados, en España, por la editorial Kailas.

■ Mo Yan y la tradición china

Quizás por su aislamiento, la literatura china no tuvo demasiada repercusión en Occidente hasta el siglo XX y no por eso debe calificarse de género inexistente o poco prestigioso. Durante diferentes dinastías, especialmente durante la Tang (año 907 d.C), el desarrollo de la cultura china fue notable. La poesía, valorada y admirada por los chinos, con autores como Li Bai o la prosa con Han Yu, al que algunos consideran

el mejor escritor chino de todos los tiempos, junto a otros como; Ouyang Xiu, Su Xun, Su Zhe, Wang Anshi, o Zeng Gong alcanzaron un gran nivel más artificioso que en épocas anteriores pero importantes.

No obstante, las importantes novelas “clásicas” chinas cuya narrativa gira, en general, en torno a una trama en la que el bambú y el excesivo número de personajes, amores, desamores, luchas por el poder... conforman a modo de irrealistas tragedias, a veces inabarcables pero espléndidas, aparecen a partir del siglo XIV: *Romance de los Tres reinos*, escrita en 1330, por Luo Guanzhong, o *A La orilla del agua, o Viaje al oeste* (1590), atribuida a Wu Cheng y sin duda la más importante, *El Sueño en el pabellón rojo*, datada en 1792, atribuida a Cao Xuequin y traducida al idioma español por Zhao Zhenjiang y José Antonio García Sánchez y revisada la edición por Alicia Delinque, ha sido considerada por José Luis Borges como “novela infinita” y el “Quijote” chino⁵ por otros autores.

Tras este esplendor se observa en la narrativa china, a lo largo de la decimonovena centuria, un decaimiento, consecuencia de la saturación de su propia e inabarcable dinámica, frontalmente opuesta a la poesía más del gusto de los chinos, más melódica y filosófica. No en vano la poesía fue considerada, desde épocas pretéritas, el género más elevado y venerado por los chinos, y de hecho algunas de sus obras más universales son poemarios.

Es en el primer cuarto del siglo XX cuando Lu Xun (25 de septiembre 1881 - 19 de octubre de 1936), al timón, da un cambio de rumbo al hacer literario en China.

Intelectual próximo al poder formó parte de la Liga de Escritores de Izquierdas. Lu Xun defiende la urgente necesidad de acometer reformas culturales, sociales también, que permitan una modernización de la narrativa china con la mirada puesta en Occidente criticando por ello, abiertamente, el lastre que supone la consideración de única e inamovible la cultura china tradicional, su autarquía cultural, que impide seguir adelante.

El impulso y acción de Lu Xun favoreciendo la occidentalización de la literatura china ha sido valorado, no en vano se le considera el padre de la literatura moderna china.

⁵Cf. El “Quijote” Chino. Edc. impresa . <http://el.pais.com/diario/2010/11/06/babelia/1289005937-850215.html>. consultada el 14/01/2013

Superado el maoísmo y los excesos de la revolución cultural, apareció una generación puente, que hizo de vínculo entre el realismo socialista y el presente, a la que pertenece Mo Yan.

Es casi retórica la importancia de Mo Yan como nexo de unión entre la cultura occidental y la narrativa china. En él la influencia occidental se hace muy patente. Él mismo ha reconocido este hecho y ha sabido aprovechar lo mejor de las grandes novelas chinas (como Murakami hizo con la tradición japonesa).

El análisis de algunas de sus grandes obras, como *Grandes pechos, amplias caderas* o *La república del vino* pone de manifiesto sus muchas influencias occidentales, al tiempo que se observa una recuperación de la narrativa tradicional china.

De hecho son obras que por su vastedad, su abundancia de personajes, su invocación al caos y sus bifurcaciones, se parecen más a los grandes clásicos del siglo XVIII que a afamados e influyentes novelista del siglo XX por su impresionismo de carácter simbolista cual Proust, o por el realismo mágico de Kafka.

Estas y otras actitudes literarias, no exentas de connotaciones políticas, han colocado a Mo Yan en el centro de la diana sobre la que lanzan los dardos, posiblemente envenenados por la envidia de la furibunda crítica, de muchos de sus compatriotas que, tal vez, difícilmente aceptan el éxito de los demás.

■ La estela de su madre

Los personajes femeninos son para Mo Yan tema importante de sus novelas, algo lógico si consideramos la influencia del ejemplo y enseñanzas de su madre, algo de lo que él se considera orgulloso, y de hecho la mayor parte de su discurso es todo un homenaje a su progenitora.

Su madre está permanentemente en su mente y en su corazón pero su ausencia le duele, la orfandad, especialmente en momentos tan importantes de su vida como el que está viviendo en Estocolmo. No es extraño, por ello, que inicie su discurso recordándola:

“ ... En este momento tan glorioso, solo echo de menos a una persona, y es a mi madre. A ella no podremos verla más. Cuando la noticia de que yo había conseguido el premio Nobel se extendió por China, mucha gente me felicitó, pero ella no lo podrá hacer nunca”.

Los recuerdos le invaden, la ternura y comprensión de ella inspiran sus escritos, sus virtudes están por encima de cualquier otra consideración. La ayuda de su madre y la influencia en el devenir del Nobel es obvia. Su madre valoraba a las personas educadas y daba prioridad al saber, a la formación de sus hijos. El alimento material era muy importante, sobre todo en lugares con muchas “escaseces” pero no olvidaba que el conocimiento es exigible tal vez, añadido yo, para alcanzar la auténtica libertad:

“Mi madre era analfabeta, por eso respetaba extraordinariamente a las personas con educación. La vida estaba llena de dificultades, no se podían garantizar las tres comidas regulares del día, pero siempre que le pedía que me comprara algún libro o algo de papelería, me lo compraba. Mi madre era una persona trabajadora, odiaba a los jóvenes perezosos, pero siempre que dedicaba mucho tiempo a leer libros y me olvidaba de trabajar, mi madre me lo perdonaba.”

Otra de las enseñanzas recibidas es la solidaridad, el compartir con los otros, con los más necesitados, el dejar a un lado el egoísmo, que no siempre es fácil y menos en épocas de escasez. Mo Yan lo expresó de este modo en su relato:

“Un recuerdo imborrable que tengo es el de un mediodía en la fiesta de Medio Otoño. Habíamos superado muchas dificultades para poder cocer unos raviolis; a cada uno sólo le tocó un cuenco pequeño. Cuando estábamos a punto de empezar, un viejo mendigo se acercó a nuestra casa. Cogí un bol con varias tiras de boniato seco para dárselo, pero sin embargo se volvió enfadado y dijo: “Soy un señor mayor. Vosotros os coméis los raviolis y a mí en cambio me dejáis un poco de batata seca, qué corazón tan frío tenéis”. Sus palabras me irritaron y me defendí: “Tan solo podemos comer raviolis unas pocas veces al año. A cada uno nos tocan unos pocos, apenas pueden llenar la mitad de mi estómago. La batata seca es lo único que nos queda, si no la quieres, ¡vete ya!”. Madre me criticó. Luego levantó su medio bol de raviolis y se los dio todos al señor.”

Su madre influyó en su vida por su bondad, rectitud, e inteligencia. Sus enseñanzas morales no las olvida, la dignidad y honradez de las personas no han de ser vulnerables, y quedan reflejadas cuando Mo Yan escribe:

“El recuerdo que más arrepentimiento me ha causado es el del día que acompañé a mi madre a vender coles chinas. Por accidente, cobré diez céntimos de más a un señor mayor. Sumé todo el dinero y fui a la escuela. Cuando la clase terminó y volví a

casa, vi a mi madre, una mujer que casi no lloraba, llorando con mucha tristeza. Las lágrimas le habían empapado la cara. Mi madre no me regañó sino que dejó escapar suavemente unas palabras: “Hijo, qué vergüenza me has ocasionado”.

El miedo a la pérdida de la matriarca le persigue, la soledad y la falta de faro que guíe su nave le atormentan, sufre sus enfermedades como algo preocupante, las somatiza y las cuenta así:

“Durante mi infancia, mi madre se contagió de una enfermedad pulmonar. El hambre, la enfermedad y el cansancio arrastraron a toda la familia hacia el fondo de un abismo oscuro de desesperación. Cada día tenía más claro un terrible presentimiento, me parecía que mi madre podría suicidarse en cualquier momento. Siempre que volvía a casa del trabajo, al entrar por la puerta gritaba el nombre de mi madre en voz alta. Si me respondía, podía acabar tranquilamente ese día; en caso contrario, me ponía muy nervioso, buscaba por todas partes a mi madre, incluso iba a la habitación lateral y al molino para buscar algún rastro de ella. Hubo una vez que después de recorrer todos los lugares posibles, no pude encontrar a mi madre así que me quedé sentado en el patio y me eché a llorar con todas mis fuerzas. Justo en ese momento, vi a lo lejos a mi madre que volvía con un haz de leña. Me expresó el disgusto que le causaba mi llanto y aun así, no le pude explicar lo preocupado que estaba por ella. Madre percibió el secreto de mi corazón y dijo: “Hijo, no te preocupes, aunque se me haya despojado de cualquier alegría en la vida, si no ha llegado el momento no iré al otro mundo”.

La pérdida se hace dura pero no obstante la cercanía de su madre la justifica al considerar su pertenencia a la tierra, forma parte de la tierra, su cuerpo ya se ha unido a la tierra, por eso le escucha, en cualquier lugar, en todo momento:

“Mi madre nació en el año 1922 y falleció en 1994. Sus cenizas estaban enterradas en un huerto de melocotoneros al este de mi pueblo. El año pasado, debido a la construcción de una vía ferroviaria que iba a pasar por ese lugar, no tuvimos más remedio que trasladar su tumba hacia otro lugar más alejado del pueblo. Cuando la desenterramos, me di cuenta de que la caja de cenizas se había descompuesto y que éstas se habían convertido en parte de la tierra. Sólo pudimos sacar un poco de barro como recuerdo para ponerlo en la nueva tumba. A partir de aquel momento, sentí que mi madre era parte de la tierra y cuando me pongo de pie sobre ella para contar cuentos, sé que mi madre está escuchándome”.

Tras su muerte, la inspiración sobrevino al dolor, y a su memoria dedica su obra *Grandes pechos, amplias caderas*, hecho que el autor entiende así:

“Cuando falleció mi madre, me ahogó el dolor y decidí escribir un libro sobre su vida. Me refiero a Grandes pechos, amplias caderas. Como la conocía de toda la vida y estaba lleno de sentimientos hacia ella, terminé el primer borrador de esta novela de quinientas mil palabras en tan solo ochenta y tres días”.

Mo Yan incluye en sus obras, además de a su madre, mujeres de su entorno familiar las convierte en personajes literarios: su abuela, su esposa, su hija y su tía (todo un homenaje a la mujer china!, tan sufrida como necesaria en una sociedad opresora en la que nada le resulta fácil; ello exige, a veces, transformar la realidad para crear un personaje. Por eso para él, autor realista, las obras no necesariamente han de ser una ruda descripción de las cosas tal como suceden, sino que hay que saber contarlas y a través de estos “cuentos”, fábula e historia juntas, hacer llegar al lector la realidad a través de la ficción, con todas sus miserias y grandezas; él mismo lo reconoce en su discurso:

“En mi última novela, Rana, aparece la figura de mi tía... Mi tía fue mi verdadero modelo cuando elaboraba esa novela; sin embargo, este personaje literario difiere mucho de mi tía. El carácter del personaje es muy fuerte, como si fuera un miembro de la mafia, y mi tía en cambio es muy simpática y alegre, una perfecta esposa y una madre encantadora. Mi verdadera tía ha tenido una vida muy feliz hasta ahora, pero mi tía literaria, cuando envejeció, padecía insomnio consecuencia de una profunda herida psíquica y vestía una toga negra todos los días como si fuera un fantasma que estuviera vagando en la noche. Tengo que agradecerle a mi verdadera tía su tolerancia porque no se enfadó después de saber que la había descrito de aquella forma; también apreció mucho su inteligencia porque ha sabido entender la compleja relación que existe entre los personajes literarios y las personas reales”.

■ Comentarios a su obra

Mo Yan expresamente se autodefine⁶ como “cuentacuentos”, pero un cuentacuentos moderno, y esos bellos “cuentos” impregnados de su propio estilo literario en el

⁶ Cf.: Discurso de ingreso, pronunciado en Estocolmo el 7 de diciembre de 2012, ya citado. Copyright FUNDACIÓN NOBEL 2012.

que aúna el clasicismo de la tradición china con la influencia modernista de la novela occidental, tradición y técnica, narración y artes folclóricas, le han permitido alcanzar, reiteramos, el premio Nobel de Literatura 2012 y convertirse en uno de los autores vivos, tal vez más leídos e influyentes del continente asiático.

La evolución de la obra literaria de Mo Yan es evidente. Las influencias de otros autores también: la ironía social de Lu Xun, el realismo mágico del colombiano Gabriel García Márquez, o el modernismo innovador del estadounidense, premio Nobel de literatura en 1949, William Faulkner.

Sus muchas obras son espejo de su propia vida, y en ellas el dios Jano se materializa como él mismo, expresamente, reconoce:

“Mi vida y mis novelas son las dos caras de una misma moneda.”

La publicación de *El suplicio del sándalo* supuso, como él mismo reconoce, un cambio de estilo de sus novelas en las que combina las tradiciones chinas y las técnicas narrativas occidentales:

“Si describimos mi estilo anterior como el de un cuentacuentos que no piensa en los lectores, a partir de este libro me imaginé que estaba en una plaza contando cuentos ante un público con palabras impresionantes. Esto es clásico en la elaboración de las novelas y también es clásico de las novelas chinas. Aprendí los estilos de las novelas modernas de Occidente, también usé diferentes estilos narrativos, pero al final, recurrí a la tradición. Por supuesto, la vuelta a la tradición no es solo eso. El suplicio del sándalo y las siguientes novelas son una combinación de las tradiciones chinas y las técnicas narrativas occidentales. Las novelas innovadoras son productos de este tipo. No solo combiné la tradición y la técnica sino también la narración y otras artes folclóricas. Por ejemplo, El suplicio del sándalo fue un intento de combinar la novela con la ópera local, igual que sucede en mis primeras novelas, que también se han nutrido de las bellas artes, la música e incluso de la acrobacia.”

De las obras traducidas al español publicadas en España, editadas por Kailas o El Aleph ediciones, *Sorgo rojo* (1987), *Las baladas del ajo* (1988), *La república del vino* (1992), *Grandes pechos, amplias caderas* (1996); *Shifu, harías cualquier cosa por divertirme* (1999), *La vida y la muerte me están desgastando* (2006), *Cambios* (2010), y *Rana* (2011); quizás la más popular, no solo aquí sino en Occidente, sea *Sorgo Rojo*, sin menoscabo de que *El rábano rojo invisible* fue su primer libro de éxito. La adap-

tación cinematográfica, ya comentada, de *Sorgo Rojo* ha permitido su difusión al gran público a través de la “gran pantalla” dándole una gran popularidad.

Sorgo Rojo es “una novela sobre la familia, el mito y la memoria, en la que fábula e historia se unen para crear una ficción cruel e inolvidable”⁷. Una obra esencial para entender la actual sociedad china. La historia cuenta las vicisitudes, miserias, sufrimiento, humillaciones y lucha por “la vida” de tres generaciones de una familia a lo largo de cuatro décadas. El relato se inicia en 1939, en un ambiente de guerra causada por la invasión japonesa a China en 1937. El simbolismo del sorgo es obvio, esta planta gramínea cultivada por los campesinos en China, de la cual se obtenía un embriagante vino, era la base de su subsistencia, por lo cual se transforma en época de guerra en el epicentro de su supervivencia:

*“El sorgo ya ha madurado
el japonés llegará,
Compatriotas, preparados,
Vuestras armas disparad...”*⁸

No podían faltar en esta novela relatos de amores, desamores, venturas y desventuras entre una joven casada, contra su voluntad, por deseo de su padre con un adinerado, leproso, dueño de una destilería, y su verdadero amor, el joven comandante Yu Zhan'ao .

La dureza de la narración se hace ternura al relatar las decisiones que en un ambiente de guerra y terror han de tomar sus mayores, los abuelos, la huida sin perder su dignidad y los recuerdos del pasado:

*“La existencia humana es tan breve como la vida de la hierba en otoño: ¿Por qué temer al tomar decisiones en su propia vida?”*⁹

Otra de sus obras publicadas en España, es *La balada del ajo*. La acción se desarrolla en una zona rural de China, el Condado Paraíso, en la que sus habitantes, generación tras generación, no han percibido cambio social alguno. Las plantaciones de ajos es su única riqueza, el Gobierno les obliga a ello. Pagan elevados impuestos, pero la realidad es que les lleva a la miseria, su trabajo diario estéril, al no poder

⁷ Cf. MOYAN. *Sorgo Rojo*, Trad Ana Poljak. 3ª edc. El Aleph ed. Barcelona (2012).

⁸ Ídem. Pág. 10.

⁹ Ídem. Pág.123.

vender su producción, necesaria transacción para poder vivir, por exceso del producto y falta de mercado.

El desánimo, el engaño, y la manipulación a la que se ven sometidos encienden la llama de la violencia. La sublevación campesina es un hecho, pero también lo fue la represión brutal a la que se vieron sometidos por el Gobierno chino, y sin embargo el amor y la lealtad de los insurgentes a su pueblo se mantiene a pesar de todo.

La consideración del autor sobre esta obra es la de una novela realista, en la cual diseñó la figura de un cuentacuentos pero el relato está alejado de la realidad, lo que en ella cuenta es producto de la imaginación, es todo inventado¹⁰. ¿Es ésta tal vez una excusa o un afán de querer justificar la actuación política de las autoridades chinas?, ese sí pero no, es el continuo intento de unir realidad y respeto, de sus propias palabras se desprende este deseo:

“Cuando escribí las novelas del tipo de Las baladas del ajo, es decir, las novelas realistas, el mayor problema que se me presentó no era que tuviera miedo de enfrentarme a las oscuridades sociales y criticarlas, sino cómo controlar la pasión ardiente y la furia para no desviarme hacia la política ni alejarme de la literatura. No quiero escribir una crónica de los acontecimientos sociales. Un novelista es parte de la sociedad, por lo que es natural que tenga sus propias opiniones e ideas; sin embargo, cuando está escribiendo debe ser justo, debe respetar a todos los personajes igual que respeta a las personas reales. Siempre y cuando se cumpla este requisito, la literatura puede nacer de la realidad e incluso superarla, puede preocuparse por la política pero estar por encima de ella”.

En *La república del vino*, otra de sus importantes obras en la que muestra una singularidad única, la creatividad hiperbólica y alucinatoria, que proporcionan los elixires embriagadores de la imaginación, permiten al autor a través de personajes asombrosos; niños que han nacido para ser devorados, un enano, un demonio, recetas monstruosas elaboradas por una profesora de cocina para alimentar a sus alumnos a satirizar acerca de la corrupción gubernamental y la obsesión de su país por la comida y el alcohol, todo un alegato a la degradación de la humanidad.

¹⁰ MO YAM. Discurso de aceptación del Nobel citado.

Como ha quedado dicho la muerte de su madre supuso para Mo Yan una gran pérdida. El sentimiento de orfandad y la gran tristeza en la que se vio sumido inspiró la escritura de *Grandes pechos, amplias caderas*.

Obra dedicada a la memoria de su progenitora, es una espléndida revisión de la historia china, de la historia china del siglo XX, a través de un relato cuyo eje central es la recreación sobre la vida de una mujer, una mujer que como él mismo manifiesta es su madre, lo cual no supone que sea una biografía de su progenitora; ella es la protagonista de la obra, pero en ella personifica a todas las madres del mundo. Mo Yan afirma al respecto *que*:

“Me he atrevido a usar los detalles que conocía sobre su vida; no obstante, respecto a su experiencia amorosa, he inventado una parte y también he acumulado las experiencias de las madres de su edad del distrito Dongbei de Gaomi. En la dedicatoria de este libro puse la siguiente frase: “Al alma de mi madre”, sin embargo, esta obra en realidad está dedicada a todas las madres de este mundo. Esta es una de mis ambiciones, como la de querer abstraerme de China y de este mundo y minimizarlos en el distrito Dongbei de Gaomi”.

El relato, cronológicamente, se desarrolla en el espacio temporal que abarca los últimos tiempos de la dinastía Qing y primeros de la época postmaoísta.

La protagonista es una mujer que tiene ocho niñas antes de lograr el deseado varón, todos fuera del matrimonio. Una obra monumental, brutal y realista, en la que enaltece la abnegación y la fuerza de la mujer, pero que fue prohibida en China por dos razones. En primer lugar, porque se separó de la doctrina oficial, que dictaba que “todo lo que había hecho era perfecto, sin ningún error, y lo que había hecho el Kuomintang, el partido nacionalista de Chiang Kai-shek, que perdió la guerra civil contra los comunistas de Mao Zedong, era malvado”. En segundo lugar, porque describió “de forma atrevida y directa el cuerpo humano”¹¹.

Shifu, harías cualquier cosa por divertirme. Shifu, que en chino significa profesor o maestro, es una obra compuesta por ocho breves cuentos. El “cuentacuentos” como se autodenomina Mo Yan, deja constancia en estos textos de todo su talento. El título “*haría cualquier cosa por divertirme*” es además una realidad con la lectura de cual-

¹¹ Pablo M DIEZ. *Op. cit.*

quiera de los ocho relatos, permite dejar volar la imaginación del lector con descripciones fantásticas en las que la sátira y el humor se entremezclan.

El protagonista del primero de los relatos es el viejo Ding que tras dedicarse durante 43 años de su vida, a trabajar sin descanso en una fábrica municipal ganadera ve recompensado su esfuerzo al ser distinguido con el título honorífico de “Maestro” pero, ¡oh ironías de la vida!, poco después le despiden del trabajo, y ¿cuál fue su reacción? , lejos de sumirse en un conformismo obligado, enfrentarse a la renovación, al necesario cambio, dando la cara a la China moderna, adentrándose en el mundo capitalista y convirtiéndose en empresario. La fuerza expresiva de la narración hacen de este texto uno de los mas bellos de Mo Yan.

En 2006 fue publicada *La vida y la muerte me están desgastando*, novela, como él mismo reconoce, de la que se siente más orgulloso, presumiblemente porque con ella alcanza su propio estilo:

“La mayoría de mis libros utilizan un estilo copiado de Occidente. Este tiene mi propio estilo, he roto con esas influencias”.

En el discurso, tantas veces referido base primordial de nuestros comentarios, pronunciado en Estocolmo, no es baladí que le dedique tanto tiempo a explicar el qué y por qué de esta obra que confirman el aserto precedente de que es “su propio estilo”, en el cual la admiración a los versos budistas son fuente de inspiración y ayuda para entender cuál es la mejor manera de contar cuentos. Estas son sus palabras:

“Por último, permítanme presentarles otra obra mía, La vida y la muerte me están desgastando. El título de este libro está inspirado en unos versos budistas. Según me han dicho, la traducción de este título ha causado problemas, no muy grandes pero sí considerables, a los traductores de diferentes países. No soy un especialista en budismo y mi entendimiento sobre los versos budistas es superficial, pero la razón por la que elegí este título para mi novela fue por la admiración que siento hacia los pensamientos budistas. Uno de los puntos básicos de este pensamiento es la verdadera comprensión del universo. Desde el punto de vista de los budistas, muchos de los conflictos humanos son insignificantes. A los budistas el mundo actual les parece muy sombrío. Por supuesto, no quería escribir este libro como si fuese un sermón; lo que escribí hablaba sobre el destino y las emociones del ser humano, así como de los límites que tiene, la tolerancia, los esfuerzos y sacrificios que se requieren para lograr el objetivo personal y alcanzar la felicidad. El personaje de cara azulada que luchaba

contra la corriente histórica era el verdadero protagonista en mi corazón. La persona real a la que corresponde este personaje fue un campesino que vivía en un pueblo vecino al nuestro. En mi pubertad, le veía pasando con frecuencia por la puerta de mi casa y empujando un carro de madera que emitía un leve y extraño sonido. Un burro cojo tiraba de aquel carro y la persona que guiaba al animal era su esposa, que tenía los pies vendados. Ese grupo de trabajo tan extraordinario en la sociedad de aquella época resultaba muy raro y muy inapropiado. A los ojos de unos niños como nosotros, eran unos seres ridículos que iban contra el progreso histórico; incluso les arrojamos piedras para expresar nuestro desacuerdo con ellos. Muchos años después, cuando empecé a escribir cuentos sobre ellos, este personaje de cara azulada, esta imagen, apareció en mi mente. Sabía que tarde o temprano escribiría un libro sobre él, que compartiría sus cuentos con todo el mundo; sin embargo, no fue hasta 2005, cuando estaba visitando un templo budista y admirando los murales que representaban la leyenda de «Las seis etapas de la gran rueda del karma», que llegué a entender cuál era la manera más adecuada de contar sus cuentos”.

La última obra publicada por Mo Yan, de 2011, y la primera de las obras traducida al español directamente del chino, es *Rana*, a ella nos hemos referido citando las palabras de su autor en las que explica la diferencia entre el personaje literario de esta creación, su tía, y el personaje real de su tía que nada tiene que ver con aquel.

La puesta en el mercado de esta obra ha desatado la controversia en su país. El autor aborda un tema no negociable en China, una imposición obligatoria a los padres en este país como es la imposibilidad de tener más de un hijo; el control de la natalidad es una de las exigencias, o prioridades, de la política del gobierno comunista, por ello un chino no debe polemizar acerca de este tema a no ser que se arriesgue a ser castigado por su desafío, y eso es lo que hace Mo Yan atreviéndose a criticar, expresamente, la política del control de la natalidad de su país al no permitir a las parejas tener más que un hijo, “el hijo único”. Mo Yan lo hace valientemente sin temer a ser encarcelado o extrañado por ello, algo que hasta ahora ningún autor literario se había atrevido a hacer a través de sus obras.

La rana es un anfibio con una gran capacidad reproductora y Mo Yan la utiliza como símbolo de la procreación.

La novela plantea el problema que se le presenta a una médico de familia para aunar política de planificación familiar, antedicha, y deseo, libertad es tabú, de los padres a tener varios hijos debiendo incluso practicar métodos abortivos a mujeres embarazadas

del segundo hijo, o procedimientos similares bien para impedir, bien para interrumpir embarazos, presumiblemente, deseados pero no permitidos a las clases más pobres.

Todo ello genera una gran lucha interior en la protagonista que se debate en la actuación profesional de este médico al tener que elegir entre lo que cree, lo que debe y lo que puede hacer, que le acarreará graves problemas psíquicos. Sin duda el relato realista y de gran crudeza está magníficamente contado por el autor.

Cambios, última de las obras de Mo Yan publicada en España, de 2012, es tal vez su obra más autobiográfica. Es la vida de él y de las gentes de su entorno, con sus luces y sombras durante cuarenta años, las vivencias de un joven, sus aventuras y desventuras; el estudiante, el pastor, el obrero, el militar, el escritor, y a través de estas narraciones, entrelazadas bellamente con coloristas sedas en un telar cuyo fondo permite ver la historia de su país, un país que desempeña un importante papel a nivel mundial en permanente cambio y necesaria proyección fuera del “tapiz”.

En síntesis, el Premio Nobel de 2012 es uno de los grandes novelistas de nuestros días, “cuentacuentos”, realista, y soñador con una creatividad extraordinaria cuya obra, sin renunciar a la tradición china, asume la cultura occidental como algo natural en el desarrollo normal de un intelectual, capaz de denunciar las realidades de su país no coincidentes con su pensamiento, aunque hemos de señalar que la poda de estructuras caducas a veces se interrumpe por la complacencia al Gobierno de su país y esta ambigüedad le genera críticas de los disidentes no siempre por él bien aceptadas.

■ Bibliografía en español de Mo Yan

Sorgo rojo (1987), trad.: Ana Poljak, El Aleph, Barcelona, 1992; ISBN: 978-84-7669-855-6.

Las baladas del ajo (1988), trad.: Carlos Ossés, Kailas, Madrid, 2008; ISBN: 978-84-89624-42-9.

La república del vino (1992), trad.: Cora Tiedra, Kailas, Madrid, 2010; ISBN: 978-84-89624-73-3.

Grandes pechos, amplias caderas (1996), trad.: Mariano Peyrou, Kailas, Madrid, 2007; ISBN: 978-84-89624-26-9.

Shifu, harías cualquier cosa por divertirme (1999), trad.: Cora Tiedra, Kailas, Madrid, 2011; ISBN: 978-84-89624-81-8.

La vida y la muerte me están desgastando (2006), trad.: Cora Tiedra, Kailas, Madrid, 2010; ISBN: 978-84-8962-461-0.

Rana (2011), trad.: Yifan Li, Kailas, Madrid, 2011; ISBN: 978-84-89624-84-9.

Cambios (2010), Seix Barral, Barcelona, 2012; ISBN: 978-84-3221484-4.